

José Antonio Flores Farfán, *Cuaterros somos y toindioma hablamos: contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. México: CIESAS, 1999. 295 págs. Cuadros, mapas, apéndices, índice y bibliografía. US\$ 12.00 (en rústica), ISBN 968-496-344-0.

“Cuaterros somos”, “hablamos cuaterro”. Con estas expresiones, los hablantes bilingües español-nahuatl manifiestan su juicio negativo hacia el bilingüismo y el hecho de que perciben que la diglosia trae como consecuencias unas imperfecciones en su modo de hablar tanto el español como el nahuatl. “Toindioma” constituye un juego de palabra que fusiona “indio” e “idioma” (*to* es “nuestro” en nahuatl). Así, “toindioma hablamos” se puede traducir como “hablamos nuestro idioma de indios”, siendo esa frase típica de una autodevaluación. Bajo este título llamativo, José Antonio Flores Farfán ofrece el primer estudio sistemático de los procesos de “mezcla” de las lenguas en contacto en una zona indígena de México.

En efecto, y aunque casi un 8% de los más de 90 millones de mexicanos hablen una lengua indígena según los últimos censos y que, por lo tanto, México figure como uno de los grandes laboratorios de la antropología lingüística norteamericana, los investigadores han privilegiado los enfoques descriptivos. Sin embargo, últimamente ha aparecido una línea de investigación que el autor denomina “sociolingüística del contacto y del conflicto”, en la cual él se ubica, y asigna su contribución a la tarea de estudiar los efectos recíprocos de las lenguas en contacto (indígenas y español), tanto desde el punto de vista de la descripción lingüística como del estudio de los contextos sociales del contacto.

Con base en un trabajo de investigación iniciado en 1980 en varias comunidades de habla nahuatl del alto Balsas, en el Estado de Guerrero, el autor propone su análisis de un material lingüístico que pertenece a varios géneros discursivos, recogidos en asambleas políticas, entrevistas, cuentos, situaciones de compra-venta y otros. Su trabajo se basa en libros de mayor alcance para su temática, en especial los de James Lockhart y Jane H. Hill y Kenneth C. Hill.<sup>1</sup> Como resultado nos ofrece un libro realmente innovador, principalmente en dos aspectos. En primer lugar, al contrario de otros autores antes de él, no se contenta con estudiar los efectos de la práctica del español sobre el nahuatl, sino que enfoca también los efectos de la práctica del nahuatl sobre el español hablado a nivel local. Así pone ambos idiomas al mismo nivel y este simple hecho aparece como una pequeña revolución en los estudios lingüísticos de las regio-

<sup>1</sup> James Lockhart, *The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Centuries* (Stanford, California: Stanford University Press, 1992); y Jane H. Hill y Kenneth C. Hill, *Speaking Mexican: Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico* (Tucson: University of Arizona Press, 1986).

nes indígenas de México. Su segundo aporte consiste en la elaboración de unas categorías analíticas para el estudio sistemático de la interferencia entre idiomas desde los puntos de vista fonético, morfológico, léxico y sintáctico. Tales categorías serán de mucha ayuda para cualquier investigador deseoso de emprender el mismo tipo de estudio en otras zonas o épocas.

Así pues, después de plantear su problemática en los tres primeros capítulos (cuestiones de la sociolingüística en México en el primero, presentación del nahuatl del Balsas en el segundo y problemas teórico-metodológicos en el tercero), el autor inicia su análisis novedoso en el cuarto capítulo, en el cual trata de describir brevemente la fonología y la gramática del español y del nahuatl y de contrastar unos de sus rasgos. Hecho esto, emprende en el capítulo 5 el análisis del nahuatl del Balsas, ofreciendo un método de estudio de las interferencias con el español. Enfocándose primero en las características fonológicas, llama la atención sobre la generalización de la consonante *-g-* de origen español (como en *ki-maga*, “él le pega”, distinto de *ki-maka*, “él le da”). Luego detalla las características morfológicas, verbales, sintácticas y léxicas. En éstas últimas, el término clave es el de préstamo, del cual existe una gran variedad, como *tomin* (dinero), *akoxah* (aguja) o *curato*. Sigue una sección consagrada a los “calcos”. Éstos provienen del hecho de que la convergencia observada entre los dos sistemas permite identificar elementos equiparables o, por los menos, relacionales (pág. 154), aunque a veces sea difícil determinar si el origen del calco es español o nahuatl, como en *oncabien* (“está bien”) o *hastamostla* (hasta mañana).

En el capítulo siguiente, Flores Farfán aplica el mismo método al español hablado por los nahuas del Balsas. Como resultado de la interferencia entre los dos idiomas en las categorías morfosintácticas llama, por ejemplo, la atención sobre la confusión entre los verbos “ser” y “estar”; los problemas de pluralización (“¿ese qué son?” en lugar de “¿esos que son?”; “cien peso” en lugar de “cien pesos”); la presencia del acusativo redundante (“yo lo conozco a su hija” en lugar de “yo conozco a su hija”). Menciona la presencia de calcos semánticos como en la expresión “lo componen” con el sentido de “lo inventan”.

El capítulo 7 plantea un problema teórico de gran importancia: ¿Cuándo tendremos que hablar de “préstamo” y cuándo de “cambio de código”? A nivel general, parece sencillo distinguir entre ambos. El préstamo es una clase de interferencia y se produce de manera inconsciente. Por el contrario, un cambio de código se define como la manipulación más o menos deliberada de las lenguas en función del interés del hablante. Sin embargo, hoy en día, como ya ha sido notado por Hill y Hill, es difícil distinguir entre préstamo y cambio de código. Por eso es importante que el autor señale varios usos del empleo de palabras o de frases enteras provenientes de otra lengua; por ejemplo, la búsqueda de comprensibilidad en las asambleas; el peso argumentativo en discursos de compra-venta; el gusto por la grosería en el habla borracha que vincula el español y la obscenidad (“huevo, (son) puros putos”). El autor tiene mucha razón en señalar que,

más que de préstamos, tal vez observamos muchas veces una alternancia de lenguas, o “polifonía diglósica” en los términos de Hill y Hill, cuyas reglas y motivaciones quedan por identificarse.

Finalmente, el capítulo 8 aborda el tema de la variabilidad, tanto del nahuatl como del español, entre comunidades (Xaltila siendo más hispanizada que Opan en el alto Balsas) y entre individuos, entrando en juego el sexo y la generación. Aquí está también una anotación de gran relevancia para el investigador, a menudo asombrado por la importancia de las variaciones entre individuos, sin hablar de las variaciones en el tiempo. Terminaré señalando una simplificación observada en un discurso espontáneo, llegando hasta la desaparición de un paradigma completo, que podrá tal vez llamar la atención de estudiosos de otras variantes del nahuatl: *toa de relajo* por *ki-to-wa de relajo* (“lo dice de relajo”). Sin embargo, el libro de Flores Farfán, aunque lleno de ejemplos divertidos y de vida, se dirige de manera amplia hacia todos los lingüistas, antropólogos y sociólogos interesados por los fenómenos de contacto.

DANIÈLE DEHOUE  
Centre National de la Recherche Scientifique  
Paris, Francia